

CICLO "PANORAMA HOY"

ENTREVISTA CON SHUJI TERAYAMA

Por Hubert Niogret, en POSITIF, nº 148

Premiado en San Remo, presentado en Cannes y París en el homenaje de la Cinemateca francesa, al cine japonés, Sho o suteyo machi e deyo (Tirad los libros y vamos a la calle), de Shuji Terayama, es un film que merece la atención por sus cualidades propias y por la personalidad de su autor, que ya había realizado un cortometraje, Tomato kechappu kotei (El emperador Tomate Catsup). Terayama es una personalidad múltiple que, desde hace una quincena de años, se ha destacado en la poesía, la radio, el teatro y como guionista cinematográfico de Shinoda, Matsumoto y Hani. En las quince obras de teatro que ha escrito y, a veces, puesto en escena e incluso interpretado con su compañía "Tenjo Sajiki", Terayama mezcla el folklore popular, el kabuki, los cuentos legendarios, el vodevil europeo, las baladas cantadas, la actualidad política, etc. en una forma de teatro total donde el "burlesque" se alterna con la parodia, el humor negro, la provocación. Terayama parodia el Nuevo Testamento en "Adán y Eva" (1966), las "Mil y una noches" en "Alf Lailah or Lailar Shinjuku Edition" (1968), Saint-Exupery ("El pequeño príncipe" (1969), que hizo interpretar por niños "travestis", que presagiaban ya a los de "El emperador Tomate Catsup". Humphrey Bogart es el centro de la primera parte de "Farewell to movie" (1968). Cincuenta actores de más de cien kilos ocupan el escenario en "El crimen de Debuko Oyama" (1967)...

Su teatro pone en escena personajes de un universo marginal, surgido de la contracultura, y que se extiende por el barrio Shinjuku, de Tokio... Según esta contracultura, "Tirad los libros..." representa una triple tentativa de liberación: de los problemas sexuales, de las relaciones familiares y de la dominación americana que impregna aún la vida japonesa.

El protagonista de "Tirad los libros...", de diecinueve años, rechazado en el examen de ingreso a la Universidad, vive entre una abuela solitaria y un padre de 48 años que no ha abandonado nunca las prácticas onanistas y una hermana menor silenciosa, enamorada de un conejo. El muchacho tiene una primera experiencia sexual con una prostituta, poco gratificadora. Sus amigos del equipo de fútbol violan a su hermana sin que él pueda intervenir. Como demuestran las entrevistas frente a la cámara, y las declaraciones parecidas a los anuncios de la prensa underground americana, la frustración sexual es algo muy extendido en el Japón. Y la lectura

dr comics eróticos no les ofrece más que una débil compensación... El muchacho intenta superar sus problemas sexuales, pero el avión con el que se identifica -filmado en espléndidos planos malvas y situados casi noventa años antes- cae y arde... El rechazo simbólico del padre es, en última instancia, el del dominador: el "tío" americano. Aquí se quema la bandera americana, allí se orinan sobre los cigarrillos llamados "Peace", se baila con máscaras que representan a Sato, hoy día ya retirado de la arena política, pero ayer gran defensor de la renovación del tratado de seguridad americano-nipón.

La vida auténtica, la cultura no deben buscarse en los libros, imágenes de una cultura estereotipada e impuesta, escrita de una vez para siempre, sino que debe encontrarse en todos los signos de la calle, donde cada uno debe exteriorizarse. "Salir del Japón es romper la botella", es rasgar la envoltura dominante a través de una revolución que en Tereyama es más poética que política. En Nagisa Oshima el proceso es el inverso, pues es a la oposición a un sistema político a donde le han conducido progresivamente a interrogarse sobre el cine y a filtrar la revuelta a través de esa interrogación. La liberación que reclama Tereyama es mucho menos directa y rigurosa, acercándose incluso a una cierta anarquía en su primer film, "El emperador Tomate Catsup". Lo que cuenta más para él es el grito desgarrador del muchacho que corre por la vía férrea, mientras que la cámara le enfoca a través de los sobresaltos de un movimiento cada vez más rápido. .. "Tirad los libros,..." marca en cualquier caso al cine japonés independiente, quizá no sea una etapa, sino una fecha: la de la aparición de Shuji Terayama cineasta que nos transmite la euforia de una libertad reivindicada a todos los niveles.

!!!

-¿Qué hacía antes de escribir obras de teatro?

- Escribía "waka", Son poemas compuestos por treinta y una sílabas con un ritmo de 5,7,5,7,7 sílabas, por ejemplo.

- ¿Cuál fue su primer contacto con el cine?

- Yo me he educado en las filas de un cine... Mi primer contacto real tuvo lugar con ocasión de un folletín radiofónico. Cuando Mashiro Shinoda debutó como realizador, me pidió un guión que fue mi primer trabajo para el cine.

- ¿Le interesa más el cine japonés, o el de otros países?

- No sé qué influencias he sufrido, pero puedo indicarle los realizadores que más me interesan, como Fellini en la época de "Ocho y medio" y Glauber Rocha en "Antonio das mortas". No quisiera ser pretencioso, pero no conozco muchos films japoneses interesantes, salvo quizá los del primer Kurosawa. Es posible que también me influyeran porque era muy joven cuando los ví...

-¿por qué su grupo de teatro se llama "Les enfants du paradis" (Tenjo Sajiki)?

- Tenjo Sajiki es el "gallinero" o el "paraíso", donde las localidades de cine cuestan más baratas, aunque el nombre coincida con el título del film de Marcel Carné. El objeto de mi teatro ha sido negar la separación entre el escenario y el espectador y reunirlos. De ahí el nombre de mi compañía.

- ¿Hay la misma improvisación en "Tirad los libros..." que en sus obras teatrales?

- A lo largo del rodaje, vamos eligiendo cada día los diálogos. A veces se añaden nuevas frases en el mismo momento de la toma de un plano. Mi intención era hacer un film de 80 minutos. En la primera proyección, este duraba 140 minutos. Le he hecho para saber qué era el cine

(...)

- En sus películas, como en las de Hani, los personajes parecen querer liberarse a través del sueño.

- Liberarse. Es algo que me preocupa desde siempre. He escrito un libro titulado "Consejos para los jóvenes que dependen de sus familias", que se centraba en esta idea. En la película, el protagonista intenta liberarse de la sociedad, de la familia, etc... Pero también a mis colaboradores y a mí que hemos atravesado esta experiencia de la fabricación de un film, se nos plantea, el problema de liberarnos del cine. Durante los veintiocho días que duró el rodaje, he querido poner en cuestión la forma y la manera de hacer cine. Es algo aceptado por todos, pero, para mí, debemos liberarnos...

- En la secuencia con la prostituta hay ideogramas dibujados en las sábanas, ¿qué significan?

- Habíamos preparado dos sábanas. Sobre una yo había escrito un relato erótico y sobre la otra una oración budista. No me acuerdo cuál de las dos empleamos. También habrán visto numerosas inscripciones en las paredes, en las calles, en el campo de fútbol, inscripciones que hay que relacionar con el título: "Tirad los libros..." Quisiera hacer salir a los caracteres de la escritura no en los libros, sino fuera de ellos.

(...)

-¿Cómo ha trabajado con sus actores, de los que muchos no eran profesionales?

- Tanto en el teatro como en el cine, todo el mundo es actor. No son sólo los actores profesionales los que pueden entrar en los sentimientos del autor, sino todos los seres humanos.

- Acogida en el Japón de sus películas...

- El emperador..." se programó cuarenta días en Shinjuku, donde obtuvo un gran éxito popular. La acogida ha sido idéntica con "Tirad los libros...", que ha atraído además la atención de la crítica.